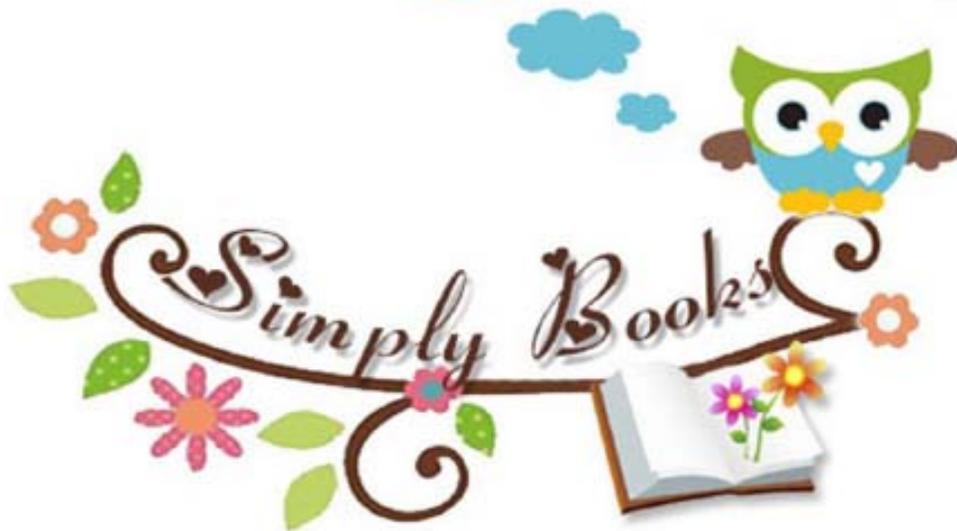




His Indecent Demands

Aphrodite Hunt

Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!

His Indecent Demands

Staff

Moderadora

Yanli

Staff de Traducción

Nelly Vanessa

clau

Xhessii

Akanet

Carosole

3

Staff de corrección

Angeles Rangel

Maggiih

Laurence15

Vigjib

Sttefanye



Recopilación y revisión

Angeles Rangel

Diseño

Móninik

Aphrodite Hunt

Índice

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

His Indecent Desires

Acerca de la Autora

4



Sinopsis

Ahora, en un extraño encuentro sexual con su último jefe, Susan Chalmers está experimentando un torbellino de sensaciones y emociones que ella nunca ha conocido antes. Por Channing Crawford, increíblemente guapo, CEO multimillonario dominante y despiadado, es cualquier cosa menos predecible.

¿Pero también es peligroso?

Se la lleva a su imponente mansión, con su misterioso “calabozo” y le presenta los dudosos placeres de esclavitud y jugar un papel.

Luego entra su hermano gemelo, hace mucho dado por muerto en extrañas circunstancias, que inmediatamente ve a Susan como lo que es, un peón en un juego mortal.

5



**Segundo libro de la serie Atada y Encadenada a un
Multimillonario**

Capítulo 1

Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por Angeles Rangel

Cada día es un nuevo día, Susan Chalmers se dice a sí misma mientras nerviosamente se tambalea por su camino a la oficina del CEO. Está usando tacones azules para hacer juego con el recatado vestido azul que lleva puesto. Por mucho que trata de suprimirlo, su intestino está burbujeando con aprehensión de nuevo.

¿Por qué dejo que me tenga de esta manera?

¿Por qué, por qué, por qué?

Siguiendo las instrucciones de Channing Crawford, no lleva bragas. Pero tiene medias negras escarpadas que añadió hoy, sostenidas por un par de ligas negras.

Estos son sus propios adornos. Él no le había pedido específicamente lo que debía usar.

Ella se da cuenta de que inconscientemente quiere complacerlo y no sólo debido al trabajo de Vice-Presidente. Es como querer complacer a un venerado director de escuela o a un tío favorito. Quieres que te preste atención, que diga “Buena chica” y “Bien hecho”.

Se da cuenta de que también se vuelve una versión más joven y menos segura de sí misma cuando está con Channing.

No es bueno.

La Sra. Radcliffe está sentada detrás de su escritorio, hablando por teléfono.

—Sí, Sr. Crawford. Sí... Sí. Oh, ella ya está aquí. —Ella parpadea hacia Susan con una sonrisa brillante.

—Lo sé, siempre es puntual. Un hábito terrible, estoy segura.

Se ríe con coquetería.

His Indecent Demands

Susan observa eso con leve envidia.

Ella no tiene esa risa fácil, esa camaradería con el Sr. Crawford. De hecho, ni siquiera estaba segura de tener camaradería para nada. Si él no fuera tan atractivo, no se hubiera preocupado tanto. Pero se preocupaba.

Se preocupaba profundamente.

La Sra. Radcliffe cuelga el teléfono.

—Entra —dice ella—. Está esperando por ti.

—Gracias.

—Es un vestido muy bonito el que estás usando hoy. Tengo que advertirte, muchas chicas aquí lo han intentado, pero no es fácil impresionarlo. —Había un brillo en los ojos de la Sra. Radcliffe.

El color se apodera de las mejillas de Susan.

Me pregunto cuánto sabrá ella.

—Gracias —dice ella de nuevo y empuja las puertas abriéndolas.

Juró que no se vería afectada por él. Después de todo, la había golpeado y follado a fondo ayer. Ella se había tragado su pene en la medida en que había podido en su garganta y, sin embargo, sentía que la sangre se salía de su cabeza mientras miraba hacia él.

Channing Crawford levanta los vívidos ojos azules hacia ella y sus rodillas casi se doblan. Se encontró cayendo en las piscinas, en esas profundidades de océanos de un fascinante azul. *Oh mi Dios. ¿Qué es lo que me pasa?* Enojada, trata de encogerse de hombros. *Él no se preocupa por ti. No eres más que una muñeca sexual para él. No pierdas tu tiempo, no vale la pena.*

Sólo deseaba que él no fuera tan condenadamente atractivo y magnético. Sólo quería no tener esa sensación de revoloteo, hueco entre sus piernas cada vez que lo miraba.

Puedo manejar esto. Esto es puramente un arreglo de negocios.

Sí, tenía que seguir diciéndose eso.

—Bonito vestido —remarca él.

—Gracias.

His Indecent Demands

—Ven aquí y déjame mirarte.

Obediente, ella hace lo que él le pide.

Ella fue a su lugar de costumbre, al lado de él detrás del escritorio. Él gira su silla y ella lo valora con no-disimulado interés. Estudia sus facciones, admirando las curvas finas y líneas de sus pómulos y nariz.

—Llevas medias —observa él.

—Sí.

—Son muy bonitas. No te pedí que usaras medias.

—No. —Ella se siente incierta ahora. ¿Debería haber usado las medias? ¿Debería haber comprobado con él primero?

—Y sin embargo las usaste. —Él no parece enojado. Divertido, más bien, en la forma en que los lados de su boca se vuelven hacia arriba—. ¿Por qué?

Por qué en verdad.

Ella traga.

—Sólo porque se ven... agradables, Sr.

—Yo seré el juez de eso. —Él se inclina de vuelta en su silla—. Alzate el vestido.

Ella está esperándolo y por eso tira de la orla azul de su vestido, dejando al descubierto el cobrizo triángulo entre sus piernas. Es consciente de que la piel blanca de sus muslos y de la parte baja de su vientre contrasta con las ligas negras alrededor de su cintura y de sus medias.

Él jala una exclamación. Una emoción de mariposas se mueve dentro de ella. Siempre le gusta provocarle una reacción a él. Él está tan prohibido de otra manera, tan distante e insondable. Es agradable saber que es carne y hueso como todos los demás.

—Buena chica —dice él con admiración—. Eres buena siguiendo órdenes. Así que eres puntual, obediente y tienes iniciativa. Todas las buenas características para una VP.

¿Oh? ¿Es todo esto una especie de prueba de carácter e integridad?

No está segura de nada, por supuesto.

His Indecent Demands

—Gracias —dice ella. Desea que él la toque. Con su vestido subido de esa manera y las ligas enfatizando el triángulo de su desnudez, se siente más desnuda de lo que estaría si realmente lo estuviera.

Leyendo su mente, él llega entre sus piernas.

—Abre las piernas —le ordena.

Ella abre las piernas, asegurándose de encontrar una base más amplia. Sus dedos se mueven entre sus labios vaginales y su grifo personal se pone en marcha de nuevo. Siente el goteo partir de lo profundo de ella, una pequeña compuerta de deseo y necesidad.

Oh sí, siempre empieza de esta forma.

Sus dedos comprimen la pequeña y caliente protuberancia de su clítoris. Ella se retuerce y él la ve a la cara. Está muy sonrojada.

—Te gusta esto, ¿no? —dice él.

—Sí.

—¿Y qué te parece esto? —Su voz lleva un borde. El cava más profundo en sus surcos, enviando un espasmo de placer directamente a su vientre.

—Ohhh —grita ella a su pesar.

Él mira su rostro cuidadosamente mientras continúa con los dedos en los pliegues de su vagina.

Juega con sus pegajosos labios inferiores, levantándolos hacia arriba y dejando que sus dedos se entrapen mientras ella está cerca húmedamente de nuevo. Él se dirige a la pulpa con el dedo índice arriba y abajo de su clítoris, tirando zarcillos exquisitos de placer a todo lo largo de su ingle.

Ella gime y se contrae duro en el dobladillo de su falda levantada.

Cuando él casi mete dos de sus húmedos dedos en el agujero de su vagina, ella da un pequeño grito.

—Para que lo sepas —dice él—, estas habitaciones están insonorizadas. Hice que las paredes y las puertas fueran hechas de esa manera.

Ella se tensa cuando sus dedos rozan la pared de su fondo vaginal. Él está buscando su punto "G". Lo encuentra y ella sostiene la respiración mientras él hace una pausa en ella. Desea que le dé masajes allí, que la haga estremecer con el puro éxtasis de eso, que la haga sentir débil y sin aliento y con dolor por el hambre y el deseo, que

His Indecent Demands

haga que se arqueé atrás y tire hacia atrás la cabeza y grite mientras rasguña sus hombros y le jala el pelo.

Pero él no lo hace. Quita los dedos en vez de eso, todo ese ardor mientras su cara se queda con ojos chispeantes.

—Te gusta un poco demasiado —dice él—. Eso no es bueno. Tu clímax debería ser tu recompensa, no un aperitivo primero en la mañana.

—Sí, Sr. —dice ella humildemente. Su cabeza se arremolina y su vagina todavía le duele con insatisfecha necesidad.

Él levanta los pegajosos dedos a su boca. Ella puede oler su propio sabor picante a pescado, un olor terroso de desenfreno.

—Lámelos. Pruébate a ti misma —dice él.

Ella lleva los dedos a su boca y los chupa. Los chupa como chupó su pene ayer, con una desesperación primitiva. Desea que él los ponga en el paso necesitado de su vagina de nuevo. Ningún hombre ha agitado su libido de esta manera antes. Nadie.

Cuando él decide que ella ha tenido suficiente, retira sus mojados dedos, llenos de saliva. Su expresión es de desconcierto.

—Tengo algo para ti —dice él.

Él saca el cajón inferior de su escritorio y recupera dos objetos. Se los muestra a ella.

—¿Sabes qué es esto?

—No.

—¿Nunca los has visto antes?

—No, Sr.

—Se me olvidada. Eres una inocente. Acércate y mantén las piernas separadas.

Ella se acerca más a él.

Él toma un trozo del labio derecho de su vagina. Atrapa su tierna carne con un de los objetos. Es una abrazadera en forma de lágrima de plata, igual que un pendiente recortado. Es indoloro, pero relativamente firme.

La lágrima cuelga de sus labios, ejerciendo su suave gravedad sobre su tierna carne. La sensación es sutil y astutamente erótica.

His Indecent Demands

Ella aprieta su pubis entero. Nunca había experimentado tal sensación antes.

—¿Cómo te sientes? —pregunta él.

—Es... extraño.

—Extraño es bueno. Tienes que salir más de tu concha. Probar diferentes cosas y no sólo durante esta semana.

Él repite el proceso con el labio izquierdo de su vagina. Ahora ambas lágrimas se aferran a su vagina, separadas sólo por su clítoris, que le da un codazo y la estimula de una manera que nunca antes había imaginado con los cierres de los colgantes gemelos de plata. El metal está caliente ahora, alimentado por su carne.

—Quiero que mantengas esos todo el día.

—¿Se refieres a caminar alrededor de la oficina de esta forma? —dice ella horrorizada.

Ella apenas puede imaginar, ni siquiera cree que pueda caminar con ellos.

Tener los broches frotando contra su clítoris es un recordatorio constante de su servidumbre, las dos lágrimas se mecen suavemente en los labios de su vulva y le dan codazos al interior de sus muslos.

Ohhhhh.

—Sí. Camina con ellos. Siéntate con ellos. Si intentas cerrar las piernas en ellos, los encontrarás muy intrusivos. Así que me gustaría recomendarte que mantengas las piernas ligeramente abiertas en todo momento.

—P-pero tengo que ir a reuniones.

—Entonces ve a ellas. —Sus intensos ojos se arrestaron a los suyos—. En muy poco tiempo, se convertirá en una segunda naturaleza para ti. No tendrás que preocuparte que les causen a tus labios ningún daño. Estas pinzas están diseñadas para uso a largo plazo. Ahora intenta caminar con ellas. Sostén tu falda y haz un circuito.

Ella camina por la habitación, consciente de que su mirada está siguiendo sus desnudas, redondas nalgas. Se pregunta si él creería que era sexy. A medida que se mueve, las pinzas en su vagina tiemblan, dejándola muy consciente de su estremecedora presencia.

Él estaba en lo cierto. Ella no podía caminar con los muslos muy juntos. Toda su vagina se sentía completa, comprimida, invadida, ultrajada.

His Indecent Demands

Su pulso latió rápidamente contra su cuello.

—Veo que te has recuperado de ayer —dice él.

De hecho ella lo había hecho. Se había mirado las nalgas en el espejo primero esa mañana y las marcas rojas de las paletas se habían ido. No había moretones tampoco. Ningún daño permanente, con excepción de su orgullo.

—Date la vuelta y camina hacia mí —la instruye.

Ella se gira y camina hacia él.

Las lágrimas se balancean. Ella está agradecida de que estuvieran situadas demasiado lejos una de la otra, porque eso sería más que vergonzoso.

—Te ves hermosa esa forma —observa él, con expresión de admiración.

Ella se sonroja.

—Ahora bájate la falda. Puedes volver a trabajar ahora. Encuéntrame a las cinco de esta tarde.

¿A las cinco?

—¿No a las seis, Sr? ¿Qué pasa con la Sra. Radcliffe?

Sus ojos se encontraron con los suyos.

—Dije que a las cinco, Srita. Chalmers. Es viernes. ¿Qué parte de las cinco no entiendes?

Castigada, ella dejó caer su vestido, cubriendo su sujeta vagina.

—Puedes irte ahora —dice él, volviéndose a su pantalla de ordenador.

Una vez más, ella estaba siendo despedida.

—Sí, Sr.

Ella camina hacia la insonorizada puerta, y entonces vacila.

—¿Confía en mí, Sr?

Él mira hacia arriba y ella tiene que jalar su respiración de nuevo. Su lengua se vuelve un poco seca.

Ningún hombre tenía el derecho de ser tan hermoso.

—¿Confiar en ti con qué?

His Indecent Demands

—¿Confía en que no me quite las abrazaderas, Sr... en todo el día?

Él hace una pausa y luego sonrío.

—Si no se pudiera confiar en esto, ¿por qué confiaría en que fueras mi Vice-Presidenta?

Ella sostuvo el aliento.

Sí, él tenía razón, de una rotunda manera perversa.

—Sí, gracias. Nos vemos a las cinco.

—Asegúrate de llegar a tiempo, ni un segundo antes o después. La puntualidad también significa no llegar demasiado pronto —dice él.

Ella se pregunta si se trata de una metáfora.

Antes de que pudiera avergonzarse más, murmura un adiós rápido y huye.

Capítulo 2

Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por maggiih

Ella pasó todo el día mojada, empapada en un lío ahí abajo.

Las abrazaderas son una fuente constante de estímulo como una partícula de arena en una ostra. Cuando las sentía, podía sentir sus fluidos salir de su vagina, manchando su vestido. Qué vergüenza.

Peor aún era la reunión estratégica a la que tiene la obligación de asistir.

Es la primera en llegar, porque tiene miedo de manchar su falda y más hacer que todo el mundo vea la mancha en su vestido. Rápidamente se sienta cuando oye pasos afuera de la sala de reuniones.

Leonard Drake asoma la cabeza por la puerta.

—Oh, apetece verte aquí —dice él con fingida sorpresa—. ¿Cómo una ventaja sobre todos los demás?

—Por supuesto —Su tono es melaza suave. *No puedo dejar que Leonard llegue a mí si quiero ser Vicepresidenta. No puedo dejar que cualquier persona llegue a mí.*

—No te hará ningún bien —dice él, sonriendo, caminando a la sala con la confianza de alguien que está a punto de ser vicepresidente—. ¿Ves esto? —casi se encoge cuando él desliza un expediente hacia ella. El título de la cubierta de la parte frontal dice “**BUCHANAN**”. Las abrazaderas en los labios de su vagina escogen ese momento particular para moverse. Una de las lágrimas se empuja a sí misma en la hendidura entre el labio derecho de su vagina y su clitoris.

¡Ohhhhh! ¡La sensación!

Tiene que usar cada gramo de su fuerza de voluntad para reprimir su grito de asombro.

—Ábrelo —dice él.

His Indecent Demands

Ella voltea la tapa delantera rápidamente, deseando que él se aleje.

—¿Estás bien? —Él levanta las cejas—. Te ves como si te hubieras comido algo malo.

—Como si alguna vez haya sido una preocupación tuya, Leonard.

—Ooh, delicado. —Él golpea el dedo en la firma entintada en la parte inferior de la página—. Este es un frío medio millón de dólares en inversión a más de cinco años, nena.

Sí, ella podía ver claramente las cifras.

Deseaba que hubiera un cero menos, pero sus ojos no la engañaban.

Él dice:

—No tendrás un trato como ese en los próximos seis días. Cuando sea vicepresidente y tú mi subordinada, pondré tu nariz en tu muela. Ni siquiera vislumbrarás una rebanada de luz de día durante la semana, es una promesa.

Él está sonriendo, viéndose como si se hubiera tragado un tazón de crema.

Su boca se aplanan en una fina línea. Lo haría sin pensarlo demasiado, lo sabe.

Esa es la maldita cosa sobre estar perdiendo la final de este trabajo de VP.

—A menos que presentes tu dimisión, por supuesto —añade con picardía.

—Sobre mi cadáver —dice ella.

—Eso se puede arreglar.

—Bastardo.

—Ooh, ¿nos llamaremos el uno al otro con nombres ahora? Lástima que mis padres estén casados.

—Esto no terminará sino hasta el viernes —le recuerda ella.

—Podrías verte rápido al viernes ahora para reducir tu agonía y hacerla corta.

Ella se siente como se le hubiera dado un puñetazo en la cara, pero sería equivalente a un asalto y al instante perderían sus puestos de trabajo, si o si no se está tirando al jefe.

Alguien entra en la habitación, y ellos se vuelven. Leonard agarra su expediente y ella parpadea una sonrisa maligna.

His Indecent Demands

Maldito, maldito, maldito. Las apuestas acaban de ser levantadas.

No hay manera en el infierno de que se haga a un lado y le permita tener el trabajo.

Capítulo 3

*Traducido por Clau
Corregido por Laurence15*

Las 4:59 y ella espera fuera de su puerta, con miedo a tocar para que no la acusara de haber llegado un minuto antes. La Sra. Radcliffe no se ve por ninguna parte. Su escritorio ha sido arreglado, indicando que se ha ido para el fin de semana.

Susan cuenta treinta segundos antes de levantar el puño para golpear. Pero antes de que sus nudillos hagan contacto, una de las puertas dobles se abre

Channing Crawford está parado allí, su silueta contra la ventana, a través de la cual ella puede ver el glorioso atardecer en el horizonte. Está tan guapo como siempre y la impresionante fuerza de su presencia otra vez la saca de sí.

—Muy puntual —dice—. Eso es bueno, Susan Chalmers. Ahora levántate el vestido.

—¿Aquí? —dice, mirando a su alrededor nerviosamente.

—No hay nadie aquí, en caso de que eso sea lo que te preocupa.

Con temor, ella levanta el dobladillo de la falda para mostrarle su todavía sujetos labios vaginales.

—Muy bien. ¿Y te lo quitaste hoy en algún momento?

—No.

—¿Ni cuando estabas en el baño?

—Ni siquiera entonces. Me lavé después... de orinar, señor. —Se ruboriza.

—Muy, muy bien, de hecho. Me gusta una mujer que sabe acatar órdenes. —Se apresura a salir de la habitación—. Vamos.

Ella deja que su vestido caiga. Sus pasos son largos y tiene que apurarse para alcanzarlo.

—¿Dónde vamos?

His Indecent Demands

- Sin preguntas, Susan. Quieres que te sorprenda, ¿no es así?
- Creo que sí —dice dudosamente mientras él llama el ascensor.
- Espero que seas una mujer aventurera
- ¿Por qué?
- Porque vamos a probar algo nuevo.

Capítulo 4

*Traducido por Clau
Corregido por Vigijb*

Están en su auto, un Porsche Carrera negro. Está sentada junto a él en este auto de dos puestos. El motor ruge elegantemente y puede sentir la maquinaria vibrando debajo de ella, con sus rotaciones.

Su perfil es esculpido como una estatua clásica, siente como si disimuladamente estuviera fisgoneándolo otra vez. La mira y ella rápidamente aparta la cabeza. Él le ha permitido quitarse las abrazaderas, “para que tu vagina descanse” había dicho.

—Estás nerviosa —afirma ahora.

Ella traga y no dice nada.

—¿Me tienes miedo, Susan?

—Un poco —reconoce con timidez.

No, retira lo dicho. MUCHO. Este hombre tiene el poder de controlarla como una autómatas y eso la asusta más que nada.

—No eres así en la vida real. ¿Verdad? —dice—. Por lo que sé, eres toda una buscavidas.

—Lo soy, Sr. Es por eso que voy a ser una gran VP.

—Pero no quieres parar en VP. Luego quieres ser presidente.

—Sí.

—Eso es muy admirable.

—Creo que tengo las habilidades, Sr.

—Seré yo quien juzgue eso. Baja la cremallera de tu vestido, Susan.

—¿Qué? ¿Quiere decir, aquí?

His Indecent Demands

Alarmada, mira por la ventana. Los autos silban alrededor de ellos.

Corrección: ellos silban al pasar a los otros autos ya que él conduce fantásticamente rápido.

—Sí. Hazlo. Quiero ver tus senos

Ella vacila. ¿Es una prueba? ¿Por qué se sentía como si todo fuera una prueba?

Él la mira con expectación.

—Voy a requerir tu absoluta complacencia, Susan. Una vez que accedes, el negarte a cualquier requerimiento no es una opción.

Toma una respiración profunda. Alcanza el cierre detrás de su vestido desde el cuello hasta la cintura. Un suave *kraaack* suena mientras ella lo tira hacia abajo, hasta donde puede. La mitad superior del vestido se afloja y ella se encoge de hombros. Lleva hoy un bonito sostén azul *La Perla* decorado con motivos florales muy elaborados.

Sabe lo que él quiere que haga.

Se desabrocha el sujetador. Las correas se deslizan y sus pechos se derraman: grandes, firmes y redondos. Sus pezones ya están erectos y su repentina exposición engendra otra efusión de jugos a su vagina. Odia admitirlo, pero está extremadamente excitada por esto.

Ella da una mirada filosa por la ventana, para ver si alguien la está mirando. Siguen pasando autos, pero si se detuvieran ante un semáforo, sería capturada como un ciervo desnudo en los titulares.

Él conduce el coche con una sola mano. Extiende la otra mano y le pellizca el pezón izquierdo. Aspira con el diafragma, saboreando las deliciosas sensaciones. Enrolla la punta entre sus dedos pulgar e índice, aplicando más y más presión.

Ella gime suavemente.

—Te gusta esto, ¿no?

—Sí, Sr.

Desearía que él tomara sus pezones con la boca. Desearía que los chupara recorriendo las puntas con su lengua. Pero nunca iría por lo oral en ninguna parte de ella. Se pregunta si él sería una persona oral.

Aprieta más la areola, reuniendo más carne en el capullo apretado. Ella mira hacia adelante y se congela. Hay un semáforo en una concurrida intersección.

His Indecent Demands

Uh oh.

El Porsche se detiene detrás de un Ford, un sedán se detiene al lado derecho de donde está sentada. Normalmente, ni siquiera echaría un vistazo a los conductores o pasajeros en los autos a su alrededor, pero ahora está petrificada. Le lanza una mirada puntiaguda a Channing.

Él le sonríe en respuesta.

—¿Por qué estás ansiosa?

—Yo... yo...

No tiene palabras. ¿De qué estaba ansiosa? ¿De que el conductor del auto de al lado le vea los senos? Justo ahora, el adolescente con la gorra de béisbol al revés está masticando algo y mirando al frente mientras habla con alguien a su lado. Ella debe quedarse quieta para no atraer su atención.

Channing dice:

—Aunque pudiera verte, ¿qué crees que haría al respecto? ¿Y qué te importa lo que él piense?

¿Por qué tendría que importarle? Ella nunca había pensado de esa manera. Había estado condicionada a pensar de cierta manera y lo que Channing le estaba pidiendo que hiciera violaba todo lo que había conocido hasta ahora. Cada fibra de su cuerpo está haciendo un insostenible esfuerzo por no moverse, por no tomar el corpiño caído de su vestido y cubrirse con modestia.

—Tienes unos senos hermosos —dice—. Yo estaría orgulloso de ellos si fuera tú. Antes, la primera vez que te vi, creo que estabas en una especie de reunión en el cabildo del pueblo. Estabas sentada frente a Dan. Yo estaba pensando: *“Tiene un frente agradable allí. Que mal que esté todo cubierto”*.

Escucha todo esto con un asombro creciente. ¿Channing Crawford en verdad la notó en ese entonces? Increíble. Ella era sólo una cara entre miles. ¿Y aun así se fijó en ella?

Por suerte las luces cambian a verde. El adolescente pisa el pedal y sale disparado. El alivio la recorre.

Channing pisa su propio pedal y acelera, sus pechos desnudos todavía sobresaliendo de manera protuberante.

Él dice:

His Indecent Demands

—Si de verdad quieres saber, te estaba visualizando desnuda en aquel entonces.

Un bulto subió a su garganta. Sus mejillas se sonrojaron.

—¿Cómo te sientes respecto a eso? —pregunta él, su voz adquiere un timbre diferente.

¿Cómo se sentiría respecto a que él la considerara deseable? ¡Qué pregunta!

¿Cómo podría sentirse cualquier persona respecto a que un extremadamente guapo, elegible y rico soltero la desee?

Su mano serpentea buscando a tientas su pecho izquierdo. Le rodea el pezón y hala la punta. No se atreve a mirarlo a los ojos. Sabe lo que verá: esos dos orbes azules penetrando en su alma.

Finalmente reúne el valor de responderle.

—Es muy halagador saberlo, Sr.

—¿E inesperado?

—Sí.

—¿Por qué sería inesperado? ¿No confías en ti como mujer?

Esta conversación está tomando un giro hacia lo surrealista. Ella frunce el ceño. Es como si estuviera en el sofá púrpura de un psiquiatra y él estuviera tratando de que ella se psicoanalizara.

—Confío en mí misma como mujer.

—¿De verdad? Eres segura de ti misma como empleada, como ejecutivo corporativo. Eres segura de ti profesionalmente. En la universidad, probablemente estabas orgullosa de tus logros académicos, pero siempre has carecido de convicción respecto a tus atributos físicos.

Su mandíbula cae abierta.

¿Cómo es que sabe tanto de mí?

Éstas son cosas que nunca había explorado más allá de la superficie a pesar de que en el fondo sabía que eran ciertas. Ella lo llamaba “saber desde los huesos”. No hablas acerca de cosas como esas... excepto con un psiquiatra.

—Siempre he dicho que soy bonita —dice sin convicción—, pero no hermosa.

His Indecent Demands

Se dirigen a un camino boscoso ahora. Árboles con follaje muy entrelazado flanquean el camino formando un dosel. Vislumbra parches de cielo en el medio.

—La belleza es subjetiva. Ustedes, las mujeres, siempre han sido más cautivadas por la simetría y el esplendor de los rasgos faciales. Como hombre, estoy más intrigado por la forma femenina entera.

—¿Quiere decir el cuerpo?

Tiene la garganta más seca que nunca ante el pensamiento de él siendo cautivado por su cuerpo. De hecho, todas sus acciones parecen sugerirlo.

La evalúa de nuevo con esa franca mirada azul cobalto, mirándola desde sus ojos hacia sus pechos.

—Tienes un gran cuerpo. Deberías llevarlo con orgullo.

Ella no dice nada. Sus palabras están quemando y chocando en su cerebro, marcando profundamente en su conciencia.

Él no habla mucho, piensa, pero todo lo que dice pega duro.

Salen de los bosques hacia extensas y onduladas praderas, salpicadas de árboles escasos. La paleta de colores aquí es verde, dorado y rojo, una vista fascinante de los primeros colores del otoño.

Se mantiene a pesar de su situación y su piel se estremece de emoción. No hay otra alma alrededor.

—¿Dónde estamos? —pregunta—. Nunca antes ha estado en esta parte del país.

—Este lugar es llamando Hayden's Glen.

Nunca ha oído hablar de él.

Él los conduce hacia un camino más y más profundo en el precioso prado. A pesar de la relativa paz del entorno, la aprehensión en la boca de su estómago crece y crece.

¿Qué va a hacer conmigo? ¿Hay algo a lo que deba temerle? No, decide. Él es un director general y nunca le haría daño voluntariamente.

Sin embargo, se siente impotente, completamente sometida a sus caprichos y fantasías. Completamente a su merced.

Es aterrador y aun así excitante.

His Indecent Demands

Un árbol solitario se destaca en medio del vívido paisaje. Incluso mientras conducen a través de él, rodando sobre baches suaves y mechones dorados de hierba balanceándose, su mirada es atraída hacia este. Sus ramas son canosas y amplias. Su corteza es relativamente delgada. Sus raíces se expanden en una profusión de enredos a través del suelo, posiblemente más extensos que el propio árbol.

El auto se detiene.

—Ven —dice él simplemente.

Sale y su vestido se resbala.

Ella levanta una mirada inquisitiva hacia él quien asiente con la cabeza.

—Quítate toda la ropa, Susan.

—¿Todo?

—Déjate el ligero, las medias y los zapatos. Me gustan.

Ah, sí, le gustan los tacones. Y le gusta la forma en que su vello púbico es enmarcado por el ligero negro. A ella le gusta el hecho de que le guste, que pueda encenderlo con algo tan simple como su ropa interior.

—Ve al árbol —indica.

Alcanza algo en la parte de atrás del auto.

Ella deja caer el vestido al suelo y sale de este. El aire es fresco y crujiente, y lleva el dulce aroma de las flores. La suave brisa levanta sus rizos color cobre y se estremece un poco mientras descarta su sostén. Camina cuidadosamente hacia el árbol, los tacones de sus zapatos enterrándose incómodamente en el suelo.

Imágenes vívidas de ninfas desnudas y diosas de la tierra entrelazadas con su enjambre de madera le vienen a la mente. Se da vuelta para verlo. Él viene hacia ella con una soga en las manos. Su estómago hace un tirón.

—Pon tu espalda contra el árbol y los brazos por detrás —le ordena.

Ella presiona la espalda contra la corteza. La madera áspera y desigual se clava en su carne mientras lleva sus brazos alrededor. Él se apodera de sus manos impotentes, a tientas y ata la cuerda a sus muñecas: una, dos, tres vueltas. La cuerda se tensa, pero no lo suficientemente apretada como para cortar la circulación.

—Mueve tus dedos —dice.

His Indecent Demands

Ella lo hace.

—¿Los sientes?

Asiente con la cabeza.

—Bien. —Llega al frente de nuevo y la endereza. Ella puede ver sus fosas nasales expandirse mientras toma una respiración profunda. Comienza a desabrocharse la camisa. Ha dejado su chaqueta en el auto. No se cansaría nunca de mirarlo hacer esto, ver la piel reluciente de su suave pecho revelarse en la V de su solapa.

Una oleada de deseo barre a través del área entre sus piernas.

Él se quita la camisa, su torso es duro y musculoso bajo la tenue luz. La respiración de ella se detiene en su garganta. Es hermoso. Maravillosamente, dolorosamente hermoso.

Anhela abrazarlo, recorrer con sus manos su amplio pecho, tocar sus tetillas oscuras, erectas y rozar con las palmas de sus manos su magníficamente esculpido abdomen. Pero no puede, por supuesto. Sus brazos están atados detrás del árbol.

Él se desata el cinturón haciendo que un repentino escalofrío de miedo recorra su columna vertebral. Todavía tiene miedo de que la golpee.

—No te preocupes —dice, mirando a su cara—. No voy a azotarte o latigarte hoy... aunque podría... mañana.

Su estómago se aprieta.

Se deshace de sus pantalones, sus boxers, medias y zapatos. Su pene está listo y duro como un tronco. Su vagina se contrae, previendo su miembro dentro de ella.

Él se acerca. Susan mira temerosamente sus facciones todavía de granito. Puede oler su loción de afeitar almizclada y sentir el calor que irradia de su cuerpo. Su boca está muy seca. Sus músculos están tensos... anticipando.

Él se inclina y se apodera de sus muslos con sus manos fuertes. La presiona contra el árbol mientras levanta sus rodillas y separa sus piernas abiertas. Los pies le cuelgan de sus brazos, la punta de sus zapatos apuntando hacia abajo. La punta extremadamente erecta del pene empuja contra su vagina, enviando una onda de choque que la corre por el ditoris y la ingle.

—Ohhhh. —Se lamenta. Lo desea tanto.

His Indecent Demands

Él no pide permiso. Sin dejarla ir, coloca su miembro, sin manos, en el agujero de su vagina. Gruñendo, se empuja de pronto dentro de ella. Está ya muy mojada y mientras introduce su caña, un ronco grito se escapa de su garganta.

Él la llena, oh tan maravillosamente. Su circunferencia expande su orificio. Cada parte de ella se estira al máximo. La cabeza de su pene empuja contra su cérvix, levantándola.

Ella cierra los ojos en una felicidad absoluta.

Comienza su frenética rutina. Usando el árbol como palanca, muele sus caderas contra la suya. Su ritmo es comedido al principio, pero luego toma velocidad rápidamente. Así como su respiración, la cual asciende a un rítmico jadeo.

Ella gime y golpea la cabeza contra el árbol. Su cabello le da latigazos contra los hombros y cae en torno a ellos como un aerosol. El pecho de él se comprime contra sus senos. Los pezones se estrujan entre los dos cuerpos.

—Oh, oh, oh. —Sigue llorando. Su cara está al lado de la de ella y puede oler su sudor. Se pregunta si la dejaría besarlo.

Se golpea y golpea a sí mismo en ella, como si estuviera tratando de incrustarla en la corteza. Es sexo extremadamente rudo y sus nalgas se muelen varias veces en la madera. Puede sentir su suave piel empezar a irritarse. No puede evitar gritar con cada embestida, con cada agarre, cada ondulación de sus energizadas caderas.

El pene golpea su punto “G” aun cuando su pubis pistonea contra la suave protuberancia del clitoris. Ella sube vertiginosamente, impulsada por las fuertes sensaciones que la mantienen llegando más y más alto. La cabeza le da vueltas como un caleidoscopio en el que todo se derrite junto: sonidos, olores, visiones y sabores.

—Ohhhhhhh —grita en el follaje más allá de ella. Grita en el cielo enrojecido. Grita y grita mientras las uñas de sus dedos se clavan en la corteza, uno contra el otro, contra cualquier cosa en la que pueda enterrarlas.

La esperma caliente fluye dentro, un flujo de líquido fundido que es oh, demasiado satisfactorio.

Puede sentirlo llegando a cada grieta, cada valle escondido y tan pronto como brota, gotea hacia afuera, su fortuna presa de la gravedad.

Por un momento fugaz, se pregunta cómo sería tener un hijo con este hombre. Sería tan fácil. Sólo tendría que dejar de tomar la píldora y esperar a que su esperma hiciera el truco.

His Indecent Demands

Pero, por supuesto, eso sería engañarlo. Él confía en ella, su futura VP. Confía en que está tomando la píldora para mantenerse infértil.

Baja sus piernas con cuidado y los talones se hunden en el suelo, tropezando sobre las raíces irregulares. Sus muslos duelen donde la tenía agarrada y del simple hecho de haberlos tenido separados tanto tiempo.

Él se inclina hacia ella, apoyando su frente contra la corteza. Su aliento sale en cortos soplos. Su mejilla sin afeitar roza ligeramente la de ella. También está jadeando. Su sudor se evapora rápidamente por la fresca brisa que sopla en el prado. El pulso acelerado comienza a bajar su tendencia y puede sentir su corazón tamborileando hacia un ritmo más constante contra sus costillas.

Gira la cara hacia él y lo besa suavemente en la mejilla. Es más un acto inconsciente que consciente. Es algo haría un amante después de haber tenido sexo, rozarlo con dulces besos.

Él se congela.

Demasiado tarde, se da cuenta de lo que hizo.

—No —murmura y se aleja.

Sus ojos se miran. Un fascinante azul contra un suave marrón.

Ella susurra:

—¿Por qué no me deja besarlo?

Sacude la cabeza de manera casi imperceptible y se aleja, ahora su miembro semi-erecto sale de su muy mojada vagina. Sus muslos rayados con la combinación de sus jugos. La expresión de su rostro es la misma que había vislumbrado ayer: entre vulnerabilidad, suave y magullada confusión. La nuez de Adán de su garganta se mueve.

—Vamos —dice abruptamente.

—Me gustaría hacerlo, pero tendrá que desatarme primero —le recuerda.

Él suelta una carcajada. Una vez más, es uno de esos raros momentos, uno en el que no es dominante ni abrumador. Esto alude a varios niveles dentro del hombre, una agradable sorpresa

—Por supuesto —dice, yendo a la parte posterior del árbol.

His Indecent Demands

Le suelta las ataduras y recoge la cuerda mientras ella frota suavemente sus muñecas irritadas y recortadas por las estrías de la cuerda. Se ponen la ropa en silencio y regresan al auto.

Capítulo 5

*Traducido por Xhessii
Corregido por sttefanye*

Manejaron por los caminos federales de nuevo, las ruedas del carro giraban sobre colinas desiguales.

—¿A dónde vamos? —le pregunta ella.

—Pensé que debíamos explorar el lado no-sexual de nuestro trato.

Se pregunta lo que eso significaba. Después de un rato, ella señala:

—No hay nadie a la redonda por kilómetros.

Es verdad. No habían visto una simple alma, estructura o auto en esas tierras doradas, ahora inundadas por el crepúsculo morado. Solo había árboles, pasto y flores que ondeaban en el viento. Los pájaros volaban en el cielo.

—Eso es porque es una propiedad privada. Es mía.

Queda atónita. Pero por supuesto, se dice, no había nada sorprendente en ello. Él podía tener lo que quisiera, después de todo era un millonario. Pero él tenía acres y acres de un amplio terreno abierto como éste...

Mira por la ventana del carro, sopesando las posibilidades.

—¿No tienes miedo de los intrusos? —dice ella.

—Hay mucho que puedes hacer. No hago cercado, porque hay una frontera natural de árboles y colinas más al sur. Hay señales por aquí y por allá, pero como dije, hay tanto que puedo hacer.

La golpea darse cuenta que esto es la conversación más normal que ha tenido con él. No quiere echar a perder el momento. Ella mira su perfil. Con el sol poniéndose, él es una gloriosa silueta en reposo. En serio, él es el sueño de un escultor.

His Indecent Demands

Finalmente se aproximaron a un par de verjas de hierro. Éstas se abren con el toque de su control remoto. Una pared de púas de hierro se estira de cada lado de las entradas hasta lo más lejos que puede ver.

—¿Vive aquí? —intuye ella.

—Sí.

—¿Así que es un enclave dentro de su propiedad?

—Algo así.

Nunca ha escuchado tal cosa, pero supone que existe para cada rico.

Entran. Hay jardín tras jardín... una profusión de arbustos, setos, árboles y caminos de mosaico. Los arbustos tienen algo salvaje, como su dueño.

La casa se asoma. Es una imponente mansión... dos pisos con ventanas amplias y un techo inclinado. La hiedra crece por sus paredes. Se mira vieja, como siglos de vieja.

—¿Vive aquí solo? —pregunta.

Hay mucho que quiere preguntarle. Ella es naturalmente curiosa hacia él... este extraño, mercurial y fenomenalmente hombre rico.

—Sí. Tengo un equipo de limpieza que viene durante el día y un equipo de jardinería que viene tres veces a la semana.

—¿No tiene seguridad?

Él la mira.

—Haces muchas preguntas.

—Lo siento.

—No, no, está bien. No tengo seguridad como un recurso humano, si a eso te refieres, porque valoro mi propiedad. Pero mi casa está cuidada por tecnología como un estado-de-arte

Él estaciona el auto frente la entrada. En un garaje abierto construido como una cúpula con columnas dóricas y con un tejado griego blanco cargado con hiedra, ahí ella ve un grupo de otros autos de lujo: un Merc, un Audi 500, un Ferrari rojo, un Maserati y muchos más. A él obviamente le gustan los carros.

His Indecent Demands

Ellos salen y ella se para enfrente de las puertas gemelas de roble. La casa es como algo de otra era. Emite un aire de misterio, los secretos están al acecho en las sombras. Esto es decir que ella piensa que está embrujada... pero está certeramente embrujada por un empañado pasado prohibido.

Mucho como su dueño.

—¿Es la casa familiar? —pregunta ella.

No puede evitarlo. Quiere saber todo.

—No. Me llegó hace seis años cuando su anterior dueño perdió una apuesta. —Él levanta una ceja—. Nunca apuestas a menos que estés seguro de ganar.

—¿Qué era la apuesta?

Él sonríe.

—Estás alcanzando, Susan Chalmers. No más preguntas, ¿está bien?

—Está bien —dice sintiéndose culpable.

Cuando la semana termine y ella sea VP, va a hacerle todas las preguntas que quiera. Es su decisión si las responde, por supuesto.

Hay un panel que parece una caja gris detrás de la puerta... una pieza de equipo ultra moderno en contraste con el resto de la casa. Él presiona un botón y se abre. Luces rojas y verdes brillan parpadeantes. Con un sonido, una palanca sobresale, mostrando un panel lector de huella. Él pone el dedo índice y algo suena en la puerta. Abre la puerta.

—Entra.

Ella está impresionada.

—¿Y si alguien quiere romper las ventanas?

—Están hechas de vidrio irrompible.

—No es en secreto Batman, ¿o sí?

Él se ríe.

Ella se ríe de regreso. Está disfrutando esos momentos no-sexuales con él. Es como si estuvieran teniendo una relación real. Bueno, de todas maneras, tan real como él lo permitiera.

Con sólo un momento de duda, ella se para en la mansión.

His Indecent Demands

Las puertas se abren en un corredor amplio. El piso es negro y blanco de mármol. Estatuas de bronce la reciben. Son viejas y verdes, y están montadas en columnas blancas en lo que parecen locaciones al azar. Los bustos no se parecen a algo que haya visto antes. Parecen pertenecer a un museo.

—Guau, ¿son antiguas?

—Mesopotamia —dice él—. La vieja Babilonia.

¿Dónde las consiguió? Quiere preguntar, pero siente que él no le dirá. Ella se pregunta si entonces los rumores son verdad, y en adición a su ostentoso oro blanco, él ha acumulado también la colección privada de alguien más.

El vestíbulo conduce a varias habitaciones y a una enorme escalera. Candelabros de cristal cuelgan del techo, y el arte en las paredes es una mezcla de papiros y viejos platos de porcelana. Uno de los cuartos es un salón familiar con sillones y sofás. Otra es un estudio.

Un pequeño robot circular entra en el vestíbulo. Ella da un paso atrás, asombrada. Completamente la ignora, mientras circunnavega el vestíbulo en una manera de zigzag.

—Mi robot limpiador del hogar —explica Channing—. Hay uno también arriba. Demasiado malo que ellos no sean lo suficientemente sofisticados para quitar el polvo, o me desharía del equipo de limpieza humano.

—Interesante —dice verdaderamente, mirando el robot con sospecha.

—Y por ahora, lo que quiero que hagas —dice—. Sígueme.

Guau, piensa ella, él va directo al punto. Está un poco adolorida por hacer el amor. Oh, perdón, debería llamarlo “coger”, como él dice. En una buena manera, por supuesto.

Ella lo sigue dócilmente por el pasillo y por unos iluminados escalones. No sabe qué esperar. Quizás una bodega de vinos. Quizá quiere que limpie las botellas, o algo peor.

Su mente baila con las posibilidades.

En el fondo de las escaleras hay una cavidad y tiene una puerta de hierro.

El pavor la detiene momentáneamente de caminar.

—¿Qué es eso? —pregunta ella.

Él la mira rápidamente.

His Indecent Demands

—Es un calabozo.

Oh.

Él mira su rostro... el miedo debe estar a la vista.

—No te preocupes, Susan. No vamos a ir ahí... hoy.

¿Hoy? Ella se siente desvanecer. Así que estará ahí la posibilidad mañana.

—¿Qué tiene en el interior? —pregunta.

—Lo descubrirás pronto. Pero no hoy.

Las paredes de la cavidad tienen clósets. Él abre uno. Dentro hay mudas, y mudas de ropa colgando de una barra. Él selecciona una y se la da.

—Me gustaría verte en eso. —Sus ojos azules son firmes mientras sostiene los de ella—. Después de que te hayas cambiado, búscame arriba. ¿Puedes cocinar?

Eso la toma por sorpresa.

—Uh, sí.

—¿Eres una buena cocinera?

—Bastante.

—Entonces nos harás la cena. Hay mucha comida en la cocina. Sólo no me preguntes qué o dónde, pero hay mucha.

¿Él quiere que le cocine? Ella está anonadada y sorprendida. ¿Entonces, secretamente quiere una diosa doméstica? ¿Una que pueda dominar y follar, y con quien jugar la parte de la pequeña mujer?

Él se gira y sube las escaleras.

Ella mira la ropa que le dio.

Capítulo 6

*Traducido por Akanet
Corregido por Angeles Rangel*

Ella camina nerviosamente escaleras arriba. Él la esperaba en el pasillo, tal y como dijo que lo haría.

Él sonríe, tan pronto como la ve.

—Bonito, muy bonito —dice.

Ella se sonroja. Nunca ha usado un traje tan impresionante antes, pero entonces, nunca ha hecho un montón de cosas antes de que lo conociera. Su cintura está ceñida por un apretado corpiño negro y sus pechos son levantados por un sostén de realce con varillas cuyas copas son pétalos de rosas rojas. Sus pezones están completamente al descubierto. Su falda es un espectáculo de volantes negro con forma de pasta de hojaldre.

No usa bragas debajo de ella, pero su falda es tan alta en la parte trasera que revela la mitad inferior de sus nalgas desnudas. Si alguien fuera a mirar de cerca debajo de su parte delantera, verían su triángulo púbico también, un parche negro y sedoso contra todo ese tafetán negro.

Está usando sus ligas negras y medias, así como sus tacones. Para completar el conjunto de mucama sexy, su cabello está cubierto con el adorno de encaje blanco que ellas usan en la cabeza. El más pequeño delantal blanco de encaje la adorna al frente.

—Te ves muy atractiva —dice, yendo hacia ella.

Se queda allí de pie con torpeza mientras él busca a tientas sus grandes pechos. Sus manos van alrededor de su cintura encorsetada, pellizcando más estrechamente de lo que hubiera pensado posible, y luego a sus nalgas. Aprieta la dulce y firme carne.

Él toma una de sus manos y la ubica en la entrepierna de sus pantalones.

His Indecent Demands

—Me estás poniendo duro de nuevo.

Y, de hecho, parece una tienda de campaña en su entrepierna, un bulto maravillosamente duro que ella puede daramente sentir. Sus dedos con valentía lo acarician allí, midiéndolo y sus ojos se iluminan.

—Estás disfrutando de esto un poco demasiado, ¿verdad? —dice.

Ella no ha dejado de sonrojarse. La verdad sea dicha, disfruta de su evidente deseo por ella, el hecho de que quiera tocarla íntimamente todo el tiempo.

—Pero no voy a follarte de nuevo en este momento, por mucho que lo quiera. — Aparta las manos de ella de su cuerpo—. Necesito salir a hacer un pequeño recado. Ten la comida lista para cuando vuelva en unas dos horas.

—Sí, Sr. —Ella sumerge la mirada hacia su entrepierna y de regreso a su bella cara.

Lo mira irse. La puerta frontal se cierra y oye el lejano armado musical del sistema de seguridad de la mansión.

Ella está atrapada en el interior de esta extraña casa, una sirvienta contratada en un traje sexy de mucama que deja muy poco a la imaginación. Sola con un robot y las voces silenciosas de una docena de medias estatuas Mesopotámicas.

Es casi por completo demasiado extraño.



Encuentra la cocina con bastante facilidad. Tiene una decoración muy espaciosa y rústica, con azulejos de terracota, una mesa de trabajo acogedora en el medio, ollas de cobre relucientes y cacerolas colgando del techo. También tiene una gran chimenea de ladrillo, ahora inactiva por supuesto. Ella definitivamente puede verse en casa aquí. Es la habitación más normal en toda la casa hasta el momento. Aún no ha estado arriba, pero calcula que puede estar lleno de más curiosidades de Babilónicas.

Encuentra algunas hojas para lasaña, queso ricotta, tomate y salsa bechamel en el refrigerador, y las ubica para hacer un poco de lasaña. Esto debería ser lo suficientemente fácil. Channing tenía razón. Es una cocina muy bien abastecida. Sin duda su equipo de limpieza ha estado usando plenamente el estante de las especias, porque las manchas de pimienta manchan el estante por todas partes.

His Indecent Demands

Como se afana a sí misma se afana en su tarea, casi olvida que está medio desnuda.

Pone la lasaña en el horno para cocinarla. El robot de limpieza se escabulle en la cocina, y ella evita por poco tropezarse con él.

—Muchas gracias —dice ella.

El robot emite un pitido, posiblemente una mala palabra en el lenguaje de robot. Entonces ella oye un pitido reflejo en algún lugar fuera de la puerta, a cierta distancia. ¿Otro robot?

Ella se pone a limpiar las cacerolas, cuencos y cucharones que ha utilizado y las pone en el lavavajillas.

—Sabes, si fueras tan inteligente —le dice al robot—, me ayudarías con estos.

La ignora como de costumbre moviéndose en círculos y absorbiendo los restos no visibles en la piso de la cocina.

—Realmente tienes buenos modales. Sólo en caso de que no puedas saber la diferencia, estaba siendo sarcástica.

Pasos sonaron fuera de la puerta de la cocina. Ella se congela. No se ha fijado en que Channing estaría de vuelta tan pronto.

—¿Sr.? —dice ella.

Se pregunta si él la dejará llamarlo por su nombre de pila. Otro pensamiento alarmante se apodera de ella, ¿que para sí es su equipo de limpieza que viene a limpiar... y con ella vestida así?

¡Caramba!

Presa del pánico, busca a su alrededor algo con lo que protegerse, pero no puede encontrar nada. Ni siquiera un mantel.

Una figura se detiene en el umbral. Ella gira alrededor, cubriendo sus expuestos pechos con sus manos. Y casi se tambalea hacia atrás, aturdida.

Ya que el hombre que está allí, mirándola especulativamente, es Channing

Crawford.

Y no es Channing Crawford.

Capítulo 7

*Traducido por carosole
Corregido por sttefanye*

Ella no puede quitar los ojos de él.

Él es tan hermoso con esos ojos azules centellantes y rasgos cincelados. La principal diferencia es que tiene el cabello más largo que cae casi encima de sus hombros, distinto de Channing que lo luce corto al ras. Lleva una barba incipiente en su fuerte mandíbula. Está vestido con una camisa oscura, sobre la cual cuelga una chaqueta negra. Sus jeans también son negros. Se parece a la noche misma.

Le sonrío y es deslumbrante.

—Interesante —dice él. Tiene exactamente el mismo tono de voz que Channing.

Ella se pregunta si es él mismo Channing en otro aspecto, y que acaba de ponerse una peluca en algún juego de rol raro que él espera que ella participe. Si, es una posibilidad muy real.

—¿Ch-Channing? —dice ella.

—Puedo ser él si quieres que lo sea. —Mira alrededor de la cocina como si nunca la hubiera visto antes—. Lindo lugar el que mi hermano tiene aquí. Lo ha hecho muy bien por él mismo. ¿Y quién eres tú? ¿Una amante? Definitivamente no una esposa, apostaré. Eso nunca estuvo en su hoja de especificaciones.

¿Un hermano? Un gemelo idéntico, más bien. Ella sólo puede mirar fijamente como él sale de la entrada. Sus manos todavía en sus pechos.

Él le hace un gesto a su entrepierna.

—Si estás tratando de esconderte, necesitas ocultar más que tu parte superior.

Sus manos revolotean apuradas a su entrepierna, dejando sus pechos al descubierto. Rápidamente vuelve a cubrir sus pezones con una mano, mientras la otra permanece en su pubis, la cual sabe de seguro que está también expuesto.

His Indecent Demands

Él se acerca y ella se aleja. Él es una incógnita y todo acerca de esta situación grita inapropiado.

—Eres hermosa —comenta, con ojos de admiración—. Mi hermano siempre tuvo un buen gusto en mujeres. A pesar de lo que le hizo a *ella*.

Hay un trasfondo aquí. Definitivamente algo no está bien. Ella retrocede mientras él sigue acercándose más, hasta que se topa con la mesa de la cocina. No tiene a dónde ir.

—Por favor —dice ella.

—Por favor ¿qué?

—Por favor no...

Él ahora está a centímetros de distancia. Ella se pregunta si está en algún peligro. La forma en que la evalúa, como si fuera algo para comer, es profundamente perturbador. Por los rabillos de sus ojos, espía el soporte de cuchillos. Se pregunta si debería alcanzarlo.

Sus orificios nasales se abren mientras sus pupilas se dilatan.

—Debería tomarte aquí mismo en la mesa. Tomarte como la ha tomado a *ella*.

Su corazón salta varios latidos.

Sus instintos son correctos. Está en peligro.

Justo entonces, el robot lo toma en cuenta para empujar su tobillo.

—¿Qué de...?

Él mira hacia abajo, sorprendido. Ella aprovecha la oportunidad para lanzarse sobre la mesada para agarrar el cuchillo de cocina.

Manos ásperas se apoderan de su cintura. El soporte de cuchillos se vuelca, dispersándolos fuera de su alcance.

—¡No! —grita ella, y trata de torcer su cuerpo lejos.

Pero él es muy fuerte. Sus brazos la sostienen como tenazas. Una mano alcanza su cabeza y agarra su cabello.

Oh mi Dios, piensa débilmente, estoy a punto de ser violada. Ahora desea haber tomado clases de defensa personal en vez de pasar las tardes en la oficina.

His Indecent Demands

—Por favor, no —lloriquea. Esto no es una fantasía, se da cuenta. Esto es terriblemente real.

—¡Déjala ir! —dice una voz en la puerta de entrada.

Ambos miramos hacia arriba para ver a Channing Crawford. Él está mirando a su hermano como si hubiera visto un fantasma.

Palidece.

—Tú. Pero tú estás *muerto*.

Su agresor la libera, y ella trepa lejos de él para correr hacia Channing.

Volviéndose a ella, él dice secamente:

—Ve arriba.

—¿Sorprendido, hermano? —escucha ella decir al otro hombre—. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que me dejaste allí para morir? ¿Diez años?

—Eso no es lo que pasó y lo sabes.

Ella huye, con su corazón galopando como caballos salvajes. Una parte de ella quiere escuchar desesperadamente su conversación, pero el miedo le da alas a sus pies. Medio-trepa, medio-resbala en las escaleras y se echa a correr por el pasillo. Hay una habitación con la puerta abierta y se escabulle dentro. Es un dormitorio, no sabe de quién, pero cierra la puerta detrás de ella y se mete en el baño.

Agudiza sus oídos por sonidos.

Channing puede estar en problemas. Tal vez necesita su ayuda. Debería ir a él. Ayudarlo de cualquier manera posible.

Necesita más ropa de la que está usando ahora. Pero su vestido azul está en el armario de abajo, al lado de donde está la puerta de hierro del calabozo.

El calabozo.

¿En qué se ha metido? Channing no es mejor que su hermano. Ambos son enfermos, enfermos, *enfermos*. Y uno de ellos se supone que está muerto.

Tantas preguntas.

¿Qué demonios está sucediendo?

Ella cree oír golpes abajo, pero no puede estar segura. La casa es tan grande. Tal vez hay un algún tipo de pelea ocurriendo. Tal vez lo están hablando como dos

His Indecent Demands

personas adultas racionales. Todo tipo de escenarios espeluznantes juegan en su cabeza. Se imagina una pelea sangrienta con los cuchillos del soporte. A Channing... *muerto*.

Siempre Channing. Sus pensamientos vuelven a Channing.

No puede soportar si algo le sucedería. Oh sí, sabe que no lo ha conocido desde hace tanto tiempo, y él no ha sido más que dominante y autoritario con ella. Pero hay algo sobre él, además de su clara apariencia, que la atrae como una mariposa nocturna a una llama y ella debe ser quemada a pesar del peligro.

Oh Channing

Se da cuenta que sus mejillas están mojadas por llorar.

No sabe cuánto tiempo permanece allí, encerrada en su burbuja. Pero finalmente oye sonidos amortiguados de alguien golpeando la puerta.

—¿Susan? ¿Susan?

Ella no puede estar segura de quien es, pero dijo Susan, así que debe ser Channing.

Cree.

El alivio la inunda mientras encuentra la fuerza para ponerse de pie y desbloquear la puerta del baño. Abre la puerta del dormitorio un centímetro. Tan pronto como ve la cabeza rapada, la abre de un tirón y cae en sus brazos.

—¿Te ha lastimado? —dice con urgencia. Su cara enrojecida con preocupación.

—No.

A ella se le ocurre que se están abrazando. Él nunca la ha sostenido así, tan ferozmente y posesivamente. El calor de su cuerpo se funde a través de su piel, llenándola de emociones tan complicadas para descifrar. Su aroma se impregna en su nariz, ese almizcle masculino de seguridad, comodidad, anticipación, entusiasmo, y todo lo que ella ha llegado a esperar... *o no esperar de él*.

—¿Dónde está? —susurra ella contra su cuello.

—Se ha ido por el momento. —Se aleja de ella para mirarla a los ojos—. Susan, quiero que te quedes el fin de semana aquí conmigo. He armado las alarmas y enviado por más seguridad.

—¿Estamos en peligro? —Su garganta se siente reseca. Ha pasado mucho tiempo desde que bebió por última vez.

His Indecent Demands

Él espera por un latido antes de responder:

—Sí.

—Pero ¿por qué? ¿Él es tu gemelo? ¿Y por qué está aquí si se supone que está muerto?

—No puedo responder todo eso ahora mismo. —Su rostro se vuelve a cerrar de una manera que sugiere que no quiere contestar sus preguntas. Nunca—. Tengo que ir a arreglar urgentemente algunas cosas. Estás a salvo ahora. Ponte algo de ropa y espérame hasta que regrese.

El momento entre ellos se ha disipado. Ella de repente siente que toda la fuerza sale de nuevo de su cuerpo.

¿En qué se ha metido?

41

Fin

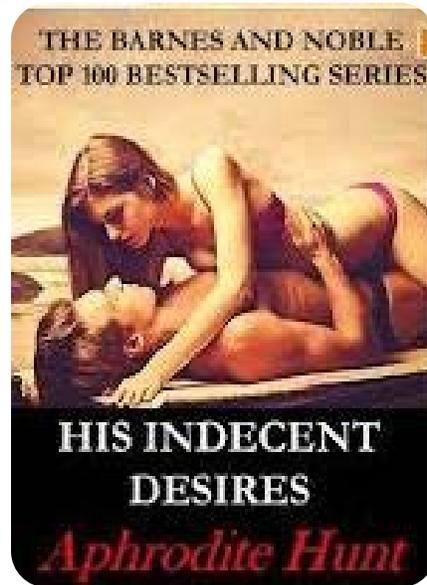


Aphrodite Hunt

His Indecent Demands

His Indecent Desires

Aphrodite Hunt



42



Habiendo evitado una cercana violación por el hermano gemelo del CEO Multimillonario Channing Crawford, su amante y dom en su extraño arreglo comercial, Susan Chalmers es escondida en una casa grande protegida por mercenarios.

No tiene ni idea que el juego está a punto de hacerse más mortal.

Sólo sabe que Channing se ha vuelto más abierto y comprensivo hacia ella, incluso mientras sigue alimentando sus secretos. Pero un nombre misterioso los persigue: "Desert Rose". Un nombre que resultará tener consecuencias devastadoras para ellos, lo que resultara en tragedia.

Tercer libro de la serie Atada y Encadenada a un Multimillonario.

Aphrodite Hunt

Acerca de la Autora

Aphrodite Hunt

Está en Amazon y Barnes & Nobles, con todos los Ebook de Romance, Bookstrand y el Primer Lugar por el autor más Vendido en Romance de arte erótica y romances eróticos. Sus historias han estado en los Primeros 100 de Barnes & Nobles en general, los primeros 2 en Amazon del genero Arte erótica de los EE.UU, Top 30 de las listas de Romance de Amazonas y los Primeros 15 de Movers & Shakers.

Escribe también bajo el nombre de Artemis Hunt romance erótico y otros temas no eróticos.

Para conocer sus obras visite su Blog en: <http://aphroditehunt.blogspot.com/>

Amazon = Pagina de ventas por Internet.

Barnes & Nobles = Librería estadounidense con ventas por Internet.

Movers & Shakers = Pagina empresarial Estadounidense.

43



Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

